

## Amédée Dunois *Anarquismo y Organización 1907* (con algunos comentarios 103 años después)<sup>1</sup>

*No está muy lejana la época en que la mayor parte de los anarquistas estaba opuesta a toda idea de organización. Entonces, el proyecto que nos ocupa habría levantado entre éstos protestas innumerables y sus autores se habrían visto sospechosos de tener pensamientos retrógrados y objetivos autoritarios.*

*Era el tiempo en que los anarquistas, aislados unos de otros, más aislados aún de la clase obrera, parecían haber perdido todo sentimiento social; en que el anarquismo, con sus incansables llamamientos a la reforma del individuo, aparecía a muchos como la suprema plenitud del viejo individualismo burgués<sup>2</sup>.*

*Se consideraba que la acción individual, la iniciativa individual bastaba para todo. Se consideraba desdeñable el estudio de la economía, de los fenómenos de la producción y del intercambio, e incluso algunos de los nuestros negaban toda realidad a la lucha de clase, sólo consentían ver en la sociedad actual antagonismos de opiniones, a los cuales precisamente la propaganda consistía en preparar al individuo<sup>3</sup>.*

*En cuanto protesta abstracta contra las tendencias oportunistas y autoritarias de la socialdemocracia, el anarquismo ha desempeñado desde hace veinticinco años un papel considerable. ¿Por qué, en vez de mantenerse en eso, intentó construir, frente al socialismo parlamentario, una ideología que le perteneciera de veras? En sus audaces despegues, esta ideología ha perdido de vista demasiado a menudo el terreno sólido de la realidad y de la acción práctica y demasiadas veces también, terminó aterrizando, que lo quiera o no, en las desoladas riberas del individualismo. Es así como llegamos entre nosotros a concebir la organización sólo bajo formas inevitablemente opresivas para el individuo y a rechazar sistemáticamente toda acción colectiva. Sin embargo, sobre este asunto de la organización que precisamente nos ocupa, una evolución significativa está en vías de cumplirse. Sin duda alguna, esta evolución particular debe ser vinculada a la evolución general que el anarquismo sufrió en Francia desde hace algunos años.*

*Al intervenir más activamente que antaño en el movimiento obrero, hemos franqueado la distancia que separa la idea pura, que tan fácilmente se transforma en dogma inviolable, de la viviente realidad. Nos hemos interesado cada vez menos en nuestras abstracciones de antes, y cada vez más, en el movimiento práctico, en la acción: el sindicalismo, el antimilitarismo están ocupando entre nosotros el primer lugar. El anarquismo nos aparece mucho menos bajo el aspecto de una doctrina filosófica y moral que como una teoría revolucionaria, como un programa concreto de transformación social. Nos basta ver en él la más perfecta expresión teórica de las tendencias del movimiento proletario. La organización anarquista levanta aún objeciones. Pero estas objeciones son muy diferentes, según emanan de los individualistas o de los sindicalistas.*

---

<sup>1</sup> Felipe Corrêa me señaló este texto que tradujo y presentó en anarquismo.net, la traducción (con pocos retoques) es de *La Antorcha* [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/historia/amsterdam/4.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/amsterdam/4.html). La colaboración de Dunois se dio durante el Congreso Anarquista Internacional de Ámsterdam en 1907.

<sup>2</sup> Se puede pensar en algunos textos de Murray Bookchin de 1980-1990 (una apreciación global en [http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id\\_article=833](http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=833)) para encontrar esa corriente, que parece ignorar que existen países subdesarrollados con un genocidio progresivo de los pobres y excluidos.

<sup>3</sup> Era una negación de toda la enseñanza bakuninista [http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id\\_article=717](http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=717), presente principalmente en Francia y en Italia y no en España o América Latina.

*En contra de los primeros, basta recurrir a la historia del anarquismo. Éste ha salido, por la vía de desarrollo, del colectivismo de la Internacional, es decir, en último análisis, del movimiento obrero. No constituye, pues, una forma reciente, la más perfeccionada, del individualismo, sino una de las modalidades del socialismo revolucionario. Lo que niega, no es por consiguiente la organización; al contrario, es el gobierno, con el cual nos dice Proudhon, la organización es incompatible. El anarquismo no es individualista; en primer lugar, es federalista, asociacionista. Podría definirsele: el federalismo integral.*

*Por lo demás, no se ve cómo una organización anarquista podría perjudicar el desarrollo individual de sus miembros. En efecto, nadie estaría obligado en entrar en ella, e incluso, habiendo entrado, en no salirse.*

*Las objeciones esgrimidas desde un punto de vista individualista contra nuestros proyectos de organización anarquista no resisten el examen: se volverían igualmente contra toda forma de sociedad. Las de los sindicalistas tienen más solidez. Detengámonos en éstas un instante.*

*La existencia de un movimiento obrero de orientación netamente revolucionaria es actualmente en Francia, el gran hecho contra el que arriesga chocar, o hasta estrellarse, toda tentativa de organización anarquista; y este gran hecho histórico nos impone ciertas precauciones a las cuales ya no están supeditados, me imagino, nuestros camaradas de otros países.*

*Nos dicen que el movimiento obrero nos ofrece un campo de acción casi ilimitado. Mientras que nuestras agrupaciones de opinión, capillitas en donde no penetran más que fieles, no pueden esperar aumentar indefinidamente sus efectivos, la organización sindical, ella, no desespera en llegar a contener, por medio de sus cuadros flexibles y móviles, al proletariado entero.*

*Ahora bien, prosiguen, su lugar como anarquistas está en la unión obrera, y ahí nada más. La unión obrera no es solamente una organización de lucha, es el germen viviente de la sociedad futura, y ésta será tal como hayamos hecho el sindicato. El error, es quedarse entre iniciados, rumiando siempre los mismos problemas de doctrina, dando vuelta sin fin en el mismo círculo de pensamiento. Bajo ningún pretexto, hay que separarse del pueblo, pues por muy atrasado, por muy limitado que sea, es él, y no el ideólogo, el motor indispensable de toda revolución. ¿Tienen ustedes entonces, como los socialdemócratas, intereses diferentes de los del proletariado que hacer valer -intereses de partido, de secta o de camarilla<sup>4</sup>? ¿Debe el proletariado acudir a ustedes, o ustedes ir hacia él para vivir de su vida, ganar su confianza e incitarle, por la palabra y el ejemplo, a la resistencia, a la rebeldía, a la revolución?*

*Sin embargo, no veo que estas objeciones sean válidas contra nosotros. Organizados o no, los anarquistas (me refiero a aquellos de nuestra tendencia que no separan el anarquismo del proletariado), no aspiran al papel de salvadores supremos<sup>5</sup>. Convencidos desde hace mucho tiempo que la emancipación de los trabajadores será obra de los mismos trabajadores o no será, asignamos de buen grado al movimiento obrero el primer lugar en el orden de la acción. Es decir que, para nosotros, el sindicato no tiene que jugar sólo un papel puramente corporativo, llanamente profesional, como lo entienden los guesdistas<sup>6</sup> y, con ellos, algunos anarquistas rezagados en fórmulas obsoletas. La época del corporativismo ha pasado: este hecho pudo contrariar en el inicio concepciones que le eran anteriores; nosotros, lo aceptamos, con todas sus consecuencias. Entonces el papel nuestro como anarquistas, es decir quienes pensamos ser la más avanzada, audaz y libre fracción de este proletariado militante organizado en los sindicatos,*

---

<sup>4</sup> Es visible cómo en 2010 esas cuestiones permanecen en parte en la CNT-f, como la confusión entre un grupo anarquista obrerista y la tarea sindical abierta a todos los asalariados, cualquiera sean sus “aberraciones religiosas y políticas” (ver a Bakunin *o. c.*, p. 76).

<sup>5</sup> Cita de la letra de La Internacional, en francés literalmente “No hay salvadores supremos: ni dios, ni César, ni tribuno, salvémonos nosotros mismos”; en castellano “Ni en dioses, reyes ni tribunos, está el supremo salvador. Nosotros realicemos el esfuerzo redentor.”

<sup>6</sup> Partidarios de Jules Guesde, marxista, que supeditaba el movimiento operario al partido político.

es estar siempre a su lado y combatir en las mismas batallas, confundidos con él. Lejos de nosotros está el pensamiento de aislarnos en nuestros grupos de estudio; organizados o no, seguiremos siendo fieles a nuestra misión de educadores, de excitadores de la clase obrera. Y si actualmente creemos deber agruparnos entre compañeros, es, entre otras razones, para conferir a nuestra actividad sindical el máximo de fuerza y de continuidad. Más fuertes seamos, y sólo lo seremos agrupándonos, más fuertes también serán las corrientes de ideas que podamos dirigir en el movimiento obrero.

Pero, ¿deberían nuestros grupos anarquistas limitarse a perfeccionar la educación de los militantes, a mantener en ellos la savia revolucionaria, a permitirles conocerse y encontrarse? ¿No tendrían que ejercer directamente una actividad propia? Nosotros pensamos que sí.

La revolución social sólo puede ser obra de la masa. Pero toda revolución viene necesariamente acompañada de actos, que por su carácter -de alguna manera técnico-, no pueden ser más que el hecho de un pequeño número, de la fracción más atrevida y más instruida del proletariado en movimiento. En cada barrio, cada ciudad, cada región, nuestros grupos formarían, en periodo revolucionario, otras tantas pequeñas organizaciones de combate, destinadas a la realización de las medidas especiales y delicadas para las que, la mayoría de las veces, la gran masa es inhábil<sup>7</sup>.

Pero el objeto esencial y permanente de un grupo, sería, -al fin, voy a tocar este punto-, la propaganda anarquista. Sí, nos uniríamos ante todo para propagar nuestras concepciones teóricas, nuestros métodos de acción directa y de federalismo. Hasta ahora, la propaganda se ha realizado de manera individual. La propaganda individual ha dado resultados muy apreciables en otro tiempo, pero debemos reconocer que actualmente ya no es así.

Desde hace algunos años, una especie de crisis ha golpeado al anarquismo. La falta, casi total, de entendimiento y de organización entre nosotros es responsable en mucho de esta crisis. Los anarquistas, en Francia, son numerosos. En el aspecto teórico, ya están divididos; en el aspecto práctico, lo están aún más. Cada uno actúa según su antojo y según su momento. Los esfuerzos individuales, por considerables que sean, se dispersan y la mayoría de las veces se desperdician. Hay anarquistas por doquier: lo que falta, es un movimiento anarquista que una, en un terreno común, todas las fuerzas, que, hasta este día, combatieron aisladamente<sup>8</sup>.

Este movimiento anarquista nacerá de nuestra acción común, de nuestra acción concertada, coordinada. Inútil decir que la organización anarquista no tendría la pretensión de unir a todos los elementos que se reclaman, a veces equivocadamente, de la idea de anarquía. Bastaría que agrupase, alrededor de un programa de acción práctica, a todos los camaradas que acepten nuestros principios y estén deseosos de trabajar con nosotros<sup>9</sup>.

Para emprender el camino de la emancipación social, es preciso confrontarse con eventos sociales y tener militantes dentro, para concientizar sobre las capacidades de creatividad. Mayo-junio de 1968 con « Métro, boulot, dodo [Metro, curro [laburo, changa], cama] » denunciaba un modo de vida idiota para gente idiotizada. De ahí una efervescencia de reivindicaciones, sin un conjunto de propuestas sociales inmediatas, por eso se expandió un espejismo de soluciones dirigidas hacia el ombligo. Frente a ese magma, políticos y sindicalistas reformistas (entre ellos comunistas y socialistas) pregonaban el consumismo y la

---

<sup>7</sup> Fue lo que realizó en parte la CNT de España los 18, 19 y 20 de julio de 1936 con los cuadros de defensa.

<sup>8</sup> Casi siempre, en todos los países, la presión económico social sirve de coordinadora (y entonces suelen desaparecer los cobardes), pero fuera de esa presión poco se puede hacer para superar las capillitas y el autobombo de algunos. Se puede notar en Francia la misma división actualmente, Fédération anarchiste, una escisión importante de grupos de la misma, Alternative Libertaire, la CNT-F, la CNT-AIT (y debo olvidarme de no pocas tendencias), otros tantos reflejos de lucha por el poder y dirección-imposición sobre los asalariados, lo mismo que entre grupos trotskistas y ex maoístas.

<sup>9</sup> Esta reflexión se suma a la tentativa de Plataforma de 1926 de Makhno y Archinov, que, al contrario de las condiciones sociales rusas de 1917-1919, no buscaban insertarse de modo natural en las luchas populares, sino entablar relaciones con « activistas », en palabras antes que en actos, en la mayoría de los casos.

insolidaridad internacional. Los tanques reales del socialismo no menos real restablecían el orden en Checoslovaquia y el ejército francés tenía pocos problemas en su parte continental africana [La France à Fric (= Afrique) juego de palabras en que África suena como fuente de dinero].

La incapacidad palpable de los militantes avezados del movimiento libertario radicaba en su rechazo desde hacía decenios de las luchas sociales y sindicales copadas por CGT de Francia y los trotskistas de *Lutte Ouvrière*, en su negativa de cualquier innovación vista como una nueva desviación autoritaria de la FCL de Fontenis; y para salirle al paso, Joyeux y otros usaban métodos perfectamente autoritarios, secretos y elitistas.

La CNT española en exilio vegetaba en un clima similar, con una caza a las brujas aún más lamentable y estúpida. Mayo-junio de 68, aquel lindo esfuerzo se iba agrietando en numerosas direcciones y callejones, sin duda porque una crisis mundial se veía remota.

En 1936, con las secuelas de la desocupación de la crisis de 1929, y otra consecuencia: el fascismo a la italiana y el fascismo alemán, los trabajadores de España reaccionaron siguiendo los lemas de capacidad, dignidad, autonomía en la base con los demás trabajadores. Eran a la vez la propaganda anarquista (de hecho anarcosindicalista) empezada en los 1870-1880 y los efectos directos de los llamamientos al comunismo libertario de 1932, enero de 1933, diciembre de 1933 et octubre de 1934. En este último caso los dirigentes socialistas habían quedado desbordados por los trabajadores asturianos que aplicaron en la práctica el comunismo libertario, con ese perfecto eslogan anarquista UHP, Unión de Hermanos Proletarios.

El texto de Amédée Dunois tiene el mérito de asestar verdades cada vez más claras en un mundo cada vez más devastado por la ruptura entre explotadores y explotados.

El paso rápido de Amédée Dunois a la social-democracia que condenaba en su texto es otra prueba del estado del movimiento libertario en Francia de 1910 a 1940<sup>10</sup>.

Frank Mintz 28.07.2010

---

<sup>10</sup> Nacido en 1878 à Moulins-Engilbert [Nièvre, Norte del Macizo central]), siguió buenos estudios. Se hizo sindicalista revolucionario. Luego pasó a la revista *La Bataille syndicaliste*. A partir de 1911, colaboró en el diario social demócrata *L'Humanité*. Se opuso a la guerra en 1914-1918. Se dedicó al Partido Socialista con numerosos artículos en la prensa. Durante la segunda mundial, Amédée Dunois organizó la actividad clandestina del Partido Socialista (en la Zona Norte ocupada por los nazis). Él redactaba *Le Populaire* clandestino, en que escribió la mayoría de los artículos. Amédée Dunois permaneció en París, a pesar de la posibilidad que se le dio en 1943 de partir para Argel. Detenido por la Gestapo en enero de 1944, fue deportado el 4 de junio al campo de Oranienburg. Evacuado para Bergen-Belsen en febrero, sucumbió allí. [De acuerdo a una biografía socialista).